



VIII Jornadas de Investigación en Humanidades

DANIELA PALMUCCI
COORDINADORA

LAS HUMANIDADES EN EL SIGLO XXI DEBATES EMERGENTES Y LUCHAS IRRENUNCIABLES

7 al 9 de agosto de 2019



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VIII Jornadas de Investigación en Humanidades / Carmen del Pilar André... [et al.]; coordinación general de Daniela Palmucci. - 1a ed - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-258-5

1. Literatura. 2. Historia. 3. Filosofía. I. André, Carmen del Pilar II. Palmucci, Daniela, coord.
CDD 301



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina

www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar

Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Gisele Julián

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, febrero de 2021.

© 2021 Ediuns.



Las Humanidades en el siglo XXI
Debates emergentes y luchas irrenunciables

7 al 9 de agosto de 2019

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca

Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

Dr. Daniel Vega

Vicerrector

Dr. Javier Orozco

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Director Decano

Lic. Diego Poggiese

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Secretaria de Extensión y Relaciones Institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua

Dra. Daniela Palmucci

Comité Académico

- Dr. Sandro Abate (UNS - CONICET)
Dra. Marta Alesso (UNLPampa)
Dra. Ana María Amar Sánchez (University of California, Irvine)
Dra. Adriana M. Arpini (UNCu)
Dr. Marcelo R. Auday (UNS)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (UBA - CONICET)
Dra. Cecilia Barelli (UNS)
Dra. Dora Barrancos (UBA - CONICET)
Lic. Cristina Bayón (UNS)
Dr. Raúl Bernal-Meza (UNdelCPBA)
Dr. Gustavo Bodanza (UNS)
Dr. Roberto Bustos Cara (UNS)
Dra. Mabel Cernadas (UNS - CONICET)
Dra. Liliana Cubo de Severino (UNCuyo - CONICET)
Dra. Laura Del Valle (UNS)
Dra. Marta Domínguez (UNS)
Dr. Oscar M. Esquisabel (UNLP - CONICET)
Dra. Claudia Fernández (UNLP - CONICET)
Dra. Ana V. Fernández Garay (UNLPam - CONICET)
Dr. Ricardo García (UNS)
Dra. Viviana Gastaldi (UNS)
Dr. Alberto Giordano (UNR)
Dra. María Isabel González (UBA)
Dra. Graciela Hernández (UNS - CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (UNS - CONICET)
Dra. Silvina Jensen (UNS- CONICET)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (UNS)
Dr. Javier Legris (UBA - CONICET)
Dra. Celina Lértora Méndoza (USAL - CONICET)

Dr. Fernando Lizárraga (UNCo - CONICET)
Dr. Pablo Lorenzano (UNTF)
Dra. Stella Maris Martini (UBA)
Dr. Raúl Menghini (UNS)
Dra. Elda Monetti (UNS)
Dr. Rodrigo Moro (UNS - CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (UBA - CONICET)
Dr. Sergio Pastormerlo (UNLP)
Dra. Alicia Ramadori (UNS)
Dra. Silvia Ratto (UNQ - UBA)
Dra. Elizabeth Rigatuso (UNS - CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (UNS)
Dr. Jorge Roetti (UNS - CONICET)
Dr. Miguel Rossi (UBA)
Dra. Marcela Tejerina (UNS)
Dra. Patricia Vallejos (UNS- CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (UNS)
Dr. Daniel Villar (UNS)
Dra. Ana María Zubieta (UBA)

Coordinadora general

Daniela Palmucci

Comisión organizadora

Marcelo Auday

Martín Aveiro

Juliana Fatutta

Alejandro Fernández

Diana Fuhr

María Victoria Gómez Vila

Estefanía Maggiolo

Quimey Mansilla Yancafil

Virginia Martín

Lorena Montero

Marta Negrín

Melisa Belén Nieto

Nicolás Patiño Fernández

Esteban Sánchez

Mariano Santos La Rosa

Ana Inés Seitz

Antonela Servidio

Fabiana Tolcachier

David Waiman

Sandra Uicich

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca, Argentina

Formas de organización, estrategias y prácticas sindicales: El caso del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación Buenos Aires (SUTEBA-Bahía Blanca) durante el periodo 2003- 2015

Pablo Ariel Becher¹

Introducción

Esta ponencia forma parte de un estudio más amplio que pretende indagar la organización sindical, las experiencias y estrategias de acción del conjunto de trabajadores y trabajadoras que forman parte del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación Buenos Aires (SUTEBA) de la ciudad de Bahía Blanca durante los años 2003-2015.

El período seleccionado (2003- 2015) tiene la particularidad de presentar una serie de procesos vinculados a una nueva dinámica sindical contemporánea que permiten explicar el surgimiento de un sindicalismo docente con altas tasas de conflictividad laboral y el establecimiento de las escuelas (lugares de trabajo) como espacios de organización de la protesta a través de los cuerpos de delegados. A su vez, fue un momento de experimentación de diversas estrategias sindicales, dentro de un marco propicio para el conflicto obrero. La etapa posterior a 2003 estuvo caracterizada por una creciente intervención de las cúpulas de la CGT y de la CTA, en la negociación salarial, posibilitando el retorno a las negociaciones colectivas con el Estado (Senen González y Del Bono, 2013). Paralelamente a esta reasunción del protagonismo político de las cúpulas sindicales, se produjo un incremento del activismo de base de diversos sectores de trabajadores, que en forma independiente de las direcciones sindicales, y a veces en oposición, se organizaron en comisiones internas y cuerpos de delegados (Varela, 2016).

¹ Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)-CONICET-CEISO, correo electrónico: pablobecher@hotmail.com.

En el marco de una breve descripción, se intentará responder tres preguntas centrales: 1) ¿Por qué estudiar el sindicalismo docente?; 2) ¿Qué relaciones y procesos acompañan su estudio?; 3) ¿Qué representa como desafío de investigación en humanidades? La lógica que subyace en tal sentido implica la posibilidad de pensar las formas en que hacemos y pensamos la investigación social y cuáles son los fines que se buscan desarrollar pensando en un público amplio. A continuación, y en forma esquemática, abordaremos cada una de las preguntas con el objetivo de delinear un conjunto de respuestas posibles.

¿Por qué estudiar el sindicalismo docente?

Como campo de estudio, el sindicalismo docente ha estado asociado a los cambios históricos productos de diversas reformas estatales en el plano de políticas educativas, como la desfinanciación y la descentralización educativa, (Gentili et al. 2013) que operaron sobre las condiciones de trabajo docente (aumento de la precarización, empobrecimiento y falta de reconocimiento en su labor) (Gindín, 2008; Migliavacca, 2009) y reconfiguraron su propia identidad (Donaire, 2007).

Hay algunos aspectos que merecen una observación particular a la hora de analizar el sindicalismo docente que merecen señalarse brevemente: 1) El crecimiento exponencial del sector docente, en todas sus ramas; 2) la modificación en la composición del sector docente, incluyendo capas de sectores populares; 3) un cambio visible en la responsabilidad estatal en manos privadas lo que implicó la descentralización de la gestión en las escuelas (y una mayor división del movimiento obrero); 4) cambios en las corrientes pedagógicas y en la identidad docente., en un contexto social de crecientes luchas por los salarios y mejores condiciones de trabajo; 5) y por último una elevada conflictividad docente, desde los sucesivos ajustes fiscales y recortes presupuestarios, que por diversas razones reclama un mayor reconocimiento, el respeto del estatuto y de los derechos básicos docentes.

Cabe entonces preguntarse: ¿qué características tuvo la actividad sindical durante los últimos años? ¿Cuáles fueron las nuevas estrategias desarrolladas por la dirigencia sindical y que nuevas prácticas se instalaron? ¿Articuló el sindicalismo con nuevos actores sociales? ¿En qué medida el actor sindical se separó de viejas formas de acción? ¿Qué repertorios de acción estuvieron presentes dentro del movimiento obrero? Es en el marco de estos interrogantes que intentamos avanzar en algunas respuestas provisorias. Creemos que se han mantenido un conjunto de recursos que forman parte de los repertorios de acción tradicionales de los sindicatos, los cuales se encuentran arraigados en su historia y en la cultura sindical argentina. Sin embargo, a esas prácticas se incorporaron los repertorios de acción con características novedosas, cuya raigambre se encuentra a menudo en los

movimientos de desocupados de los 90 y que se desarrollaron en torno a las bases sindicales, en los espacios de trabajo, muchas veces en el marco de tensiones internas con las dirigencias. Para dar cuenta de las principales características del desarrollo sindical durante los últimos doce años nos enfocamos en el análisis de las lógicas de negociación colectiva, la relación de los sindicatos con el Estado y el gobierno y sus transformaciones en términos de conflictividad y organización interna

La ciudad de Bahía Blanca se ha caracterizado principalmente por ser una ciudad de servicios y actividades comerciales, con un enclave industrial relacionado con el polo petroquímico y la exportación de productos agropecuarios. El rubro servicios sociales y comunitarios dentro del Encuesta Permanente de Hogares (EPH) abarca a una gran cantidad de actividades, entre ellas la docencia, que creció a una tasa elevada en la ciudad. De acuerdo a las estadísticas brindadas por la provincia de Buenos Aires, en Bahía Blanca existen en la actualidad más de 400 establecimientos educativos (obviando el ámbito universitario) en todas las ramas y modalidades, que captan casi cien mil alumnos en total². Con respecto a las modalidades de gestión, en términos agregados podría señalarse que aproximadamente un cuarto de las instituciones de educación es de gestión privada, mientras que el resto se encuentra completamente a cargo del Estado. Se ocupan en la ciudad de Bahía Blanca alrededor de cinco mil docentes en los niveles primario, inicial, secundaria y superior no universitario, con un porcentaje de agremiación de más de un 60%. Los sindicatos de la educación siempre han tenido diferencias internas en cuanto a los métodos de lucha, la concepción del Estado y su relación con los actores económicos. Particularmente, la historia de SUTEBA (Bahía Blanca) estuvo atravesada por ambivalencias y contradicciones durante toda la década de 1990 (instalación de la carpa blanca, apoyo a la Alianza). Nacida en 1987, sus primeras apariciones fueron contestatarias de los procesos de desfinanciación del menemismo. Aliada a CTERA, tuvo un protagonismo importante en articulación con los estatales durante la década de 1990. Sin embargo, la conducción Celeste (peronista) tuvo un viraje histórico luego de que diversos procesos de movilización la docencia autoconvocada, y las expresiones de lucha de las listas disidentes que comenzaron a generar un proceso de radicalización en las demandas y en las acciones. En julio y agosto de 2001 se produjeron en la ciudad de Bahía Blanca una serie de movilizaciones docentes, acompañadas de múltiples sectores populares, ante los recortes en el presupuesto, la difícil situación de la educación pública y el panorama crítico de los comedores. Lo que comenzó con una retención de servicios se convirtió en un paro por tiempo indeterminado, sumando organizaciones nacionales y hasta privadas del sector docente. Este fenómeno fue titulado

² http://www.creebba.org.ar/iae/iae145/El_aporte_del_sector_educativo_a_la_economia_local_IAE_145.pdf.

Escuelazo y tuvo el apoyo de padres, madres, alumnos y auxiliares de la educación, reuniendo aproximadamente a 15 000 manifestantes.

El sector docente (fundamentalmente el sector alineado con la histórica lista marrón, docentes indignados, cercanos a posiciones de izquierda) fue convirtiéndose en un sector dinámico, eje de la articulación obrera-popular-estudiantil, actuando como intelectuales/representantes activos dentro de un proceso más amplio de lucha de clases. Su papel mediador entre trabajadores estatales y privados incluyendo a los desocupados, su adherencia a principios en torno a una cultura de resistencia frente al capitalismo neoliberal —y su capacidad de canalizar las ideas y expresiones de diversas fracciones obreras en un plan de lucha—, convirtió a los docentes en un sector crucial en el proceso de masificación del conflicto social en Bahía Blanca.

En el año 2003, bajo un nuevo proceso de acumulación capitalista iniciado durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003- 2007) y Cristina Fernández (2007- 2011), se produce una recomposición de las formas de lucha obrera, en los años de posconvertibilidad. Estos dos períodos estuvieron marcados por una reactivación económica y una serie de cambios en materia fiscal y salarial que mejoraron la situación de empleo, pero mantuvieron altas tasas de informalidad y precarización laboral (Bonnet, 2015). Como consecuencia de esta nueva configuración cobró protagonismo el conflicto gremial, caracterizado por una creciente intervención de las cúpulas de la CGT (Confederación General del Trabajo) en la negociación salarial. Se produjo a su vez un incremento del activismo de base de diversos sectores de trabajadores, que en forma independiente de las direcciones sindicales, y a veces en oposición, se organizan en comisiones internas y cuerpos de delegados.

En el ámbito educativo, la sanción de la Ley de Financiamiento 26075 fue eje central de la política que dispuso el gobierno de Néstor Kirchner en este sector. La misma introdujo mecanismos para la inversión sectorial entre los distintos niveles de gobierno con el objetivo de incrementar las erogaciones que la componen el PBI. En el año 2006 se sancionó un nuevo marco para el sistema educativo, con la Ley de Educación Nacional que sustituyó a la Ley Federal de Educación del año 1993 (Chiappe y Spaltenberg, 2010, p. 316).

La paritaria docente nació como reivindicación de las organizaciones sindicales docentes, ya desde la constitución de CTERA en 1973. Sin embargo, su regulación y transformación en ley se realizó concretamente en el año 2006, con la conformación de una Comisión Técnica Paritaria.

Por supuesto muchas de estas cuestiones que se escriben en la letra legal resultaron parcialmente cumplidas. Estas políticas se dieron en el marco de una convergencia de CTERA con el gobierno que signó este período. La CTERA fortaleció su rol como actor central en la puja educativa. La coalición con el gobierno tendrá dos consecuencias fundamentales: por un lado, la ausencia de paros nacionales, y por otro, el cambio en la modalidad de protesta que pasa a ser mucho más sectorial y con fuertes discontinuidades.

En Bahía Blanca, el cambio de gobierno a nivel local por uno peronista en 2003, inició una nueva fase, dando lugar a la conformación de nuevas fuerzas sociales, al tiempo que los trabajadores de la educación, de la administración estatal, salud y empresas privadas iniciaron una serie de huelgas sectoriales por el aumento salarial, en un contexto signado por la devaluación y la salida de la crisis económica.

Los docentes a nivel local tuvieron una relevancia fundamental como actores aglutinantes de oposición política al kirchnerismo y al propio sindicato central, con un conjunto de demandas que superaban lo meramente reivindicativo e intentaban discutir puntos fundamentales como la precarización laboral, la negociación colectiva y la represión estatal. A partir del año 2006, las conducciones opositoras a la llamada lista celeste conformaron una agrupación más amplia denominada Encuentro Colectivo (Asociada a la Multicolor provincial) con criterios de organización y principios básicos, basados en el pluralismo, la organización de base, clasismo, renovación de cargos y el combate constante contra la burocratización de las conducciones (Blanco, 2010). El SUTEBA bahiense se caracterizó por la confluencia de varias líneas internas a partir del año 2003: por un lado la lista granate (ex marrón y parte del frente índigo) conformada por un núcleo importante de docentes de izquierda que tendían a generar posiciones combativas, de fuerte respaldo a las luchas obreras, con una fuerte delimitación de la dirigencia central y con una búsqueda permanente por la unidad de acción. Esta lista se mantiene en la conducción hasta el día de hoy. Luego esta Tribuna Docente vinculada al Partido Obrero, la Agrupación Marrón 9 de abril vinculada al Partido de los Trabajadores Socialistas y un sector minoritario que se apoya en el MST- FOS. El rearmado de la lista Celeste fue posible a partir de 2009.

Si bien algunos años marcaron un punto de inflexión en las conflictividad nacional y local (como fue el asesinato de Fuentealba en 2007, la crisis del campo y su enfrentamiento con el gobierno en 2008, los conflictos obreros de Maffisa, trabajadores del Casino (2006), conflicto de los pesacadores artesanales (2009) el paro nacional del 20N (2013), la marcha de los guardapolvos blancos (2013)) no será hasta el 2014 cuando se produce la huelga general más importante de los últimos años con una fuerte presencia de sectores de base (Canali, 2014).

En el período de gobierno de Cambiemos y la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), con sus dos ministros de educación Esteban Bullrich y Alejandro Finocchiaro, la situación en educación empeoró notablemente: al desfinanciamiento por ajuste, se sumó un avance sobre el estatuto docente, el cierre de los bachilleratos de adultos y de escuelas especiales, planes que cercenan la carrera docente y aumentan su competitividad, como el Plan Maestro, la falta de un planeamiento y financiación para infraestructura y el ataque sistemático a los sindicatos docentes, que llevó al punto de intentar suplantarlos, con dos muertes en Moreno, por decidía administrativa. Todo en un contexto de recesión, nuevo

endeudamiento con el FMI y una crisis inflacionaria que disminuyó las posibilidades de obtener un salario real acorde a la canasta básica. El sindicalismo docente bahiense permaneció apostando a la unidad más amplia y a las mejoras en las negociaciones paritarias con sus representantes y delegados paritarios, por mayor presupuesto, infraestructura y condiciones de trabajo dignas.

¿Qué relaciones y procesos acompañan su estudio?

Expresábamos que la relevancia de este sujeto de estudio estriba en que los sindicatos docentes generaron una conflictividad muy elevada en disonancia con otros gremios estatales y privados, propiciando un conjunto de alianzas políticas y tácticas de acción que sirvieron como modelo de oposición para otros sectores sociales. Además, es un sector social atravesado por un intenso proceso de proletarización y empobrecimiento social (Donaire, 2013).

En este estudio, el marco analítico del marxismo cobra sentido para comprender la relación entre sindicatos y estrategias. Siguiendo este planteo teórico, la investigación explica las relaciones y los diversos tipos de alineamientos reales que se generaron entre los sindicatos con otras fuerzas sociales y políticas que se posicionaron en un determinado territorio social y al conjunto de prácticas laborales y experiencias políticas que se dieron colectivamente.

Iñigo Carrera esboza la idea de que la clase obrera puede plantearse metas y objetivos políticos, un proyecto político como define, que se basa en la constitución de una fuerza social producto del desarrollo de los enfrentamientos entre las alianzas de clases sociales. Siguiendo los postulados de la teoría clásica de la guerra define la estrategia como el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra: en este sentido, las estrategias se hacen observable a partir el ordenamiento de las acciones de lucha y de las distintas formas en que adquiere conciencia de clase (Iñigo Carrera, 2011). El sentido general del proceso de lucha puede ser pensado como la estrategia, donde no hay una sino varias estrategias y variables dentro de una estrategia general. En la expresión de estas proyecciones y tendencias se encuentra la lógica de las alianzas sociales entre clases o fracciones que intentan llevar un programa común (Pérez Álvarez, 2010).

Más allá de las contradicciones que se generan en el uso y la definición del concepto de estrategia, resulta interesante incluir las prácticas y tradiciones que constituyen las relaciones entre los trabajadores de base y las organizaciones sindicales. El abordaje de la estrategia permite reflexionar sobre los procesos de construcción de la propia representación

gremial y con las formas de constitución de los colectivos reivindicativos. Julia Soul propone pensarlas además como variables estructurales con cuatro dimensiones contextuales: la experiencia gremial y organizativa de los trabajadores, la organización de los procesos de trabajo y la situación laboral del conjunto, la situación política en relación con las instituciones estatales y los alineamientos y proyecciones políticas de las direcciones (Soul, 2012).

Retomamos en este aspecto algunos de los rasgos que mencionan Ariel Petrucelli y Fernando Aiziczon en su caso particular sobre ATEN (Neuquén), y las formas en que el movimiento docente fue construyendo una serie de prácticas de resistencia producto de las tradiciones combativas y contra-culturales de otros sectores sociales, como así también la influencia de la izquierda combativa y antiburocrática (Petrucelli, 2005; Aziczon, 2011).

Las practicas sindicales basadas en la organización colectiva y en las trayectorias de los agentes que la integran pueden captarse a través de un esquema que visibilice ciertas capacidades de intervención: capacidades estructurales (lucha económico reivindicativa); capacidades organizativas y de acción colectiva (como repertorio de prácticas orientadas a generar lazos de solidaridad, cohesión, identificación y vínculos de pertenencia a un colectivo desde el que llevar adelante acciones frente a otros actores sociales), capacidades políticas y simbólicas (cuando existen capacidades de dirección sobre otros sectores sociales significativos podría denominarse “hegemonía”. La experiencia histórica muestra que las organizaciones sindicales no encarnan de manera predominante las capacidades políticas de la clase, que suelen canalizarse generalmente a través de partidos políticos institucionalizados, o en menor medida a través de movimientos sociales, insurreccionales, u otras instituciones o aparatos del estado).

Si bien los temas en disputa más importantes entre docentes, sindicatos y Estado se relacionan en muchos casos con las condiciones salariales y laborales, el presupuesto o la falta de incentivos para el sector, resulta interesante indagar en las nociones de precariedad, sus sentidos y vivencias; la pertenencia al mundo sindical y por último la conflictividad y los métodos de lucha, como dimensiones de análisis que reflejan realidades históricas.

Sin dudas dentro de un contexto de flexibilidad laboral y de empeoramiento de las condiciones de trabajo, el problema de la negociación colectiva —paritarias docentes— y la conflictividad no puede entenderse como un proceso basado en factores institucionales o de oportunidades políticas/económicas, sino que el análisis debe partir de una perspectiva histórica que intente explicar las relaciones de fuerza entre las clase sociales, los enfrentamientos inter e intra grupales y la formación estatal.

¿Por qué puede pensarse como un desafío?

El estudio sobre el sindicalismo docente —en medio de una embestida al sindicalismo como práctica política y democrática por parte de los medios hegemónicos y representantes liberales— representa un aporte fundamental para pensar la dinámica social. Pensar las estrategias sindicales como expresión de un proyecto político dentro del entramado de la lucha de clases, relacionado con las prácticas y tradiciones que constituyen las relaciones entre los trabajadores de base y las organizaciones sindicales, nos permite reflexionar sobre los procesos de constitución de los colectivos reivindicativos (sobre infraestructura, salario, condiciones de trabajo, paritarias, política) y sus contradicciones internas (complejizando las relaciones entre bases y cúpulas).

Las estrategias sindicales basadas en las prácticas y experiencias históricas de los actores colectivos permiten generar una serie de interrogantes que problematizan la mirada predominante sobre qué se entiende por sindicato, como se organiza, que tipo de conflictividad genera y como se relaciona con la negociación colectiva. La situación docente, atravesada por múltiples demandas en medio de una situación de deterioro social, contiene en la propia organización de la conflictividad un sinnúmero de posibilidades de enseñanza y aprendizaje significativos. Los sujetos se sienten parte de colectivos que los invitan a compartir sus problemas, a sentirse contenidos y a pensar estrategias que visibilicen sus necesidades. Las prácticas sindicales forman parte de un conjunto de lógicas que reformulan aspectos claves de la organización colectiva y sirven como herramientas de cambio en las propias prácticas cotidianas, cuando posibilitan la participación democrática.

El proceso de conflictividad docente arroja una serie de incentivos para generar marcos de identificación social que se basan en múltiples formas donde predomina el sentido de clase social. A pesar de las contradicciones propias de la percepción de clase del docente, la relación fuertemente edificada en relación a una situación de empobrecimiento demuestra que las situaciones de proletarización docente impactan fuertemente en los sentidos construidos alrededor de la propia labor.

Entre las afirmaciones que se plantean en este estudio es que las experiencias docentes en torno al sindicato analizado recuperan las relaciones entre aspectos subjetivos y objetivos en la formación de la clase trabajadora, a partir del reconocimiento de sí mismos como un colectivo político que, formando parte de la sociedad civil, disputa un proyecto contra hegemónico en el que se busca recuperar una dimensión de totalidad.

El sindicato y las prácticas sindicales ocupan buena parte de las reflexiones de los activistas de organizaciones gremiales que disputan poder dentro del mismo. En este sentido sobresale la idea de solidaridad, de praxis basada en la horizontalidad y la democracia, que intentan contraponerse a un estilo histórico en el que se ha desarrollado el sindicalismo en

general, basado en la competencia y en las prácticas individualizantes. En este sentido la expresión de representatividad del delegado y de los militantes de partidos políticos dentro de los lugares de trabajo (escuelas) formaliza la constitución de otras estrategias además de la que propone el sindicato y que revelan las disputas y las tensiones inherentes al desarrollo de la acción sindical y a su propia identificación colectiva.

Referencias bibliográficas

- Aiziczon, F. (2011). Tras la huella del cutralcazo. Una lectura desde el sindicato docente ATEN. *Estudios*, (26), 95-110.
- Blanco, A. (2010). “La construcción de espacios de organización política de los docentes: el desafío que representa el encuentro colectivo de la provincia de Buenos Aires” en *Associações e Sindicatos de Trabalhadores em Educação*, Rio de Janeiro, 22 y 23 de abril.
- Bonnet, A. (2015). *La insurrección como restauración*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Canali, G. (2014). La oposición docente en la provincia: la experiencia de Suteba Bahía Blanca (2001- 2014). En *Actas del I Encuentro Internacional de Educación*, Tandil, octubre.
- Chiappe, M. y Spaltenberg, R. (2010). *Una aproximación a los conflictos laborales del sector docente en Argentina durante el período 2006-2009*, Universidad Nacional de Rosario.
- Donaire, R. (2007). *La clase social de los docentes. Un recorrido histórico en Argentina desde la colonia hasta nuestros días*, Serie Formación y Trabajo docente. Buenos Aires: CTERA.
- Donaire, R. (2013). La extracción social y condiciones de vida de los docentes en Argentina. *Propuesta Educativa*, 1(39), 24-34.
- Gentili, P. (2013). *Desencanto y utopía. La educación en el laberinto de los nuevos tiempos*. Caracas: CLACSO.
- Gindin, J. (2008). “Sindicalismo docente en América Latina: algunas consideraciones generales” y “Sindicalismo docente en Argentina: una nueva etapa”. En J. Gindin (Comp.), *Sindicalismo docente en América Latina. Experiencias recientes en Bolivia, Perú, México, Chile y Argentina*. Rosario: Ediciones de AMSAFE Rosario.
- Iñigo Carrera, N. (2011). *La estrategia de la clase obrera 1936*. Buenos Aires: Imago mundi.
- Marticorena, C. (2014). Relaciones de fuerza, relaciones laborales y estructura de la negociación colectiva. Alcances y características de la descentralización en Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 17(23), 127-145.

- Migliavacca, A. (2009). *La protesta docente en la década de 1990. Experiencias de organización sindical en la provincia de Buenos Aires* (Tesis de Maestría en Política y Gestión de la Educación). Universidad Nacional de Luján, Luján.
- Pérez Álvarez, G. (2010). Retomando un viejo debate: bases, direcciones, sindicatos y estrategias obreras. *Nuevo Topo*, (7), 55-73.
- Petruccelli, A. (2005). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*. Buenos Aires: El cielo por asalto/El Fracaso.
- Senén González, C. y Del Bono, A. (2013). *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza, Prometeo.
- Soul, J. (2012). Transformaciones en las estrategias sindicales en contextos de reconversión productiva. Un estudio de caso en la industria siderúrgica. En AA.VV. *El mundo del trabajo en América Latina. Tendencias y resistencias* (pp. 41-86). Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.
- Varela, P. (2016). ¿La revitalización sindical sin debate de estrategia? En P. Varela (Coord.), *El gigante fragmentado. Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Final Abierto.